

Bicentenario de la anexión de Chiloé: familias isleñas dieron vida a la repoblación de Osorno

Los chilotos fueron desde el principio, en 1795, el mayor grupo que vino a radicarse y trabajar en la renacida ciudad. Constituyeron el 57% del total de repobladores, lo que marcó la idiosincrasia y costumbres de la sociedad osornina. Muchos prosperaron rápido, fueron dueños de extensos predios agrícolas y ocuparon cargos públicos de relevancia.

Rodrigo Rodríguez Pérez
y Manuel Cifuentes Salinas

La toma de posesión de las ruinas de Osorno en 1792 y el tratado de las Canoas de 1793 fueron los alicientes para que el entonces gobernador de Chile, Ambrosio O'Higgins, emprendiera diversas acciones estatales y de título personal para repoblar la ciudad. Comunicado la recuperación de las ruinas al Rey Carlos IV, una de sus primeras medidas fue defender la dependencia del nuevo territorio, ya que el gobernador de Valdivia era partidario de anexar Osorno a la intendencia de Chiloé. También requirió a Madrid la real aprobación para repoblar "un país que hacía la subsistencia de tanta gente, que no puede menor ser fértil y abundante, que todas de las cosas necesarias a la vida".

A mediados de agosto de 1793 se instaló en Osorno un destacamento militar al mando de Julián Pinuer y se iniciaron las obras de construcción del fuerte Reina Luisa, a orillas del río Las Canoas (hoy Rahue).

El gobernador O'Higgins se propuso viajar personalmente a Osorno, llevando a las familias repobladoras, a las que se repartirían tierras -25 cuerdas para cada una- costeando del erario real los gastos de transporte, las herramientas y víveres necesarios. Todo esto fue autorizado mediante dos cédulas reales, incluidos los gastos que demandaría la empresa. O sea, O'Higgins obtuvo carta blanca a su petitorio.

REPOBLADORES

Para iniciar el proceso recolonizador de Osorno hubo que pensar en trasladar población de distintos puntos del reino y de Chiloé a un territorio donde no había población, excepto la indígena. La idea primera era poblar con chilotos, que se sen-



PLANO DE MIGUEL DE ATERO DE LA CIUDAD DE OSORNO EN 1804, EN PLENO PERIODO DE LA REPOBLACIÓN. ASÍ ERA LA CIUDAD RENACIDA.

tían con el derecho de hacerlo, como herederos de los antiguos vecinos de Osorno. Pero ante la posibilidad de que no hubiera isleños interesados en número suficiente, O'Higgins decidió comprometer a otras partes de Chile. Esta no era una tarea fácil, porque la experiencia demostraba que el habitante rural era reacio a transformarse en urbano y que por la misma razón la formalización de villas del XVIII fue un proceso lento.

Fue así que se impartieron órdenes a los subdelegados de Quillota, Melipilla, Rancagua y Colchagua para interesar a familias que quisieran trasladarse a Osorno como repobladores, con los requisitos de "ser gentes blancas", sin mezcla (estándares de la época colonial). El oficial José Ignacio de Arangua fue enviado con un caudal de 20 mil pesos para iniciar la construcción de los primeros edificios e interesar a familias

de Chiloé, para lo cual se pidió autorización al virrey del Perú, ya que el territorio insular dependía de Lima y no de Chile. Como no fue fácil conseguirlas de forma voluntaria, O'Higgins ordenó reclutarlas aún por la fuerza. Así, Arangua fue enviado con este propósito a Cauquenes, Valdivia y de nuevo a Chiloé.

El 11 de noviembre de 1795 salieron del puerto de Valparaíso la fragata "Astrea" y el bergantín "El Limeño" con el gobernador O'Higgins a bordo y 39 familias de San Felipe, Santiago, Quillota y Colchagua, llegando el 1 de diciembre a Niebla, en la costa valdiviana. El limeño fue enviado a Chiloé para traer a las familias de ese lugar y la fragata "Astrea" regresó a Valparaíso por más provisiones.

A pie, y con escasas cabalgaduras, remontando el río Futu, entraron por Catamutún hacia el destino de la nueva

ciudad de Osorno. Por el sur, las ocho familias chilotas que no pudieron embarcarse en "El Limeño", salieron desde Maullín por la huella que era el Camino Real, llegando a Osorno en diciembre.

Emigrar para poblar una ciudad como Osorno, a 100 leguas frontera adentro, en un viaje por mar hasta Valdivia, y desde allí por tierra al interior de un territorio no del todo pacificado, era no sólo difícil, sino inédito en el reino en Chile.

Un segundo grupo, de siete familias, más 5 adultos y 4 niños, hicieron el mismo trayecto a pie desde Maullín, llegando a comienzos de enero de 1796. En el bergantín "El Limeño" arribaron a Niebla 30 familias, más 13 adultos. También dos viudas y sus hijos. El día 13 de enero de 1796, según el censo de Andía y Varela, estuvieron presentes en la ceremonia de repoblación de Osorno 87 familias, compuestas por 427 hombres, mujeres y niños, quienes junto a los que llegaron después, fueron los repobladores de Osorno.

"Hasta enero de 1796 el total de chilotos trasladados a Osorno era de 234 personas, mientras que el número de chilenos, incluso valdivianos y otros, era de 203, lo que hacía un total de 427 habitantes. En 1800 se registraron 119 cabezas de familia de origen chilote, con un total de 582 personas", detalló la historiadora Ximena Urbina en su libro "La frontera de arriba en Chile colonial", con datos de Julio Retamal Ávila.

En los años siguientes se fueron agregando otras familias repobladoras desde Maule, Arauco, Concepción, Santa Juana, Hualqui, Rere y Los Ángeles. El censo efectuado por el intendente Juan Mackenna en 1801 indica que en la renacida ciudad había 587 personas, las que junto a las radicadas después, sumaron 259 familias y



EL REPOBLADOR CHILOTE JUAN FÉLIX DE ALVARADO Y LUQUE.

